

**Ponencia: «Una nueva espiritualidad  
después del relato del Kharisiri».**

CESAR AUGUSTO BARAHONA OBS

CHUCUITO PERU

2003

**Introducción.-**

Quisiera que ingresáramos a la siguiente exposición, considerando dos de los aspectos que me parecen fundamentales para una probable lectura del *kharisiri*, relato que para nosotros vuelve a ser uno de los motivos importantes en la confrontación con nuestra cultura aymara.

Primero haremos un recorrido histórico durante los siglos XV y XVI valiéndonos de documentación abundante, ésta desde ya precisa nuevos desafíos y orientaciones alrededor del relato. Constataremos una vez más lo dolorosamente violento, cuestionante, agresivo, y contradictorio que fue el tiempo del incanato y de la conquista, tiempos por demás conflictuados por el desencuentro de varias culturas que jamás imaginaron semejantes circunstancias. Desde aquí, intentaremos desarrollar algunas interpretaciones que puedan iluminar mejor nuestra exposición, considerando la figura pocas veces incluida del famoso gobernador llamado **Khari**, que se constituye en el personaje central para una nueva interpretación del tan conocido *sacagrasa*.

Finalmente, y como segundo aspecto, haremos un reflejo hacia lo religioso en clave de Liberación, con el propósito no sólo de reinterpretar nuestras propias teologías sino más claramente nuestras propias experiencias de Dios a la luz de los probables cuestionamientos que provengan de nuevas exégesis cosmovisivas.

Abrimos, pues, a este reflejo nuestras propias intuiciones, que pretendan buscar a partir de ahora nuevas preguntas y nuevas respuestas para una posible reconstrucción de la vida cristiana en la Iglesia del Surandino.

### **1.1. Algo sobre la historia de los aymaras.-**

Los aymaras aparecen después de la decadencia de Tiahuanaco imperial y no se sabe exactamente sobre su origen anterior a ella. Según algunos cronistas españoles y documentos del siglo XVI, los aymaras vinieron del sur (Coquimbo y Copiapó) a poblar el actual espacio aymara, comprendido desde Qillacas hasta Lupaqa-Chucuito y Hatun Colla. Lo que quiere decir que los aymaras se desplazaron desde el sur hacia el norte *invadiendo* pueblos existentes, avanzando después hasta Cusco y Wari. Este desplazamiento aymara habría ocasionado de alguna manera la destrucción de Tihuanaco y Wari. Lo que en la perspectiva lingüística confirmaría que los tihuanacotas habrían hablado el idioma puquina y no el aymara. Y en efecto, hasta finales del siglo XVI, en la zona comprendida por el lago Titicaca y el norte de La Paz, aún se hablaba puquina (GISBERT-ARZE-CAJIAS 1987: 136).

Cuando los aymaras ya habían consolidado su vida por la organización en señoríos o estados regionales, como pudieron ser los Lupaqa, Pakaje, Qulla, Karanka y la Confederación de los Charcas, la expansión inca estaba en su fase local, su dominio llegaba solamente hasta la zona alrededor del Cusco. Sin embargo, según Garcilazo de la Vega, a partir del cuarto inca Mayta Cápac empezó la conquista de los aymaras. Pero esta conquista inicial no duró mucho tiempo, ya que después de todas las conquistas realizadas *por la fuerza*, una vez que los incas habían retornado al Cusco los pueblos sometidos volvían a sus situación independiente. Es decir, los incas que sometieron por la fuerza a los aymaras, no pudieron gobernarlos, y sólo más tarde con el traslado de una *panaca* incaica (descendientes del Inca, menos el Heredero) a Copacabana, lograron consolidar su conquista, especialmente con los incas Túpac

Yupanqui y Huayna Cápac. Pero de todos modos, la verdadera conquista inca comenzó con el inca Pachacútec.

Durante el gobierno de Pachacútec, en el sur del Cusco estaba la provincia llamada Qullasuyu o Qullaw, "tierra muy poblada", en la que gobernaba un cinche llamado Chuchi Cápac o Qulla Cápac. Éste creció en autoridad y riqueza con las "naciones" del Qullasuyu. Los qullas le respetaban, "por lo cual se hacía llamar" Inca Cápac. Como consecuencia de esto, Pachacútec determinó conquistar diplomáticamente al referido Cápac y a todas las provincias del Qullaw. Poco después, y luego de tomar preso a Chuchi Cápac y a sus caudillos, Pachacútec fue a Hatun Qulla, donde estaba la "silla y morada" del mencionado Cápac y allí los demás "le vinieron a obedecer" trayendo muchos presentes consistentes en oro, plata, ropas y otras cosas de valor (IBARRA 1978: 242-243). Después, su hijo Túpac Yupanqui sometió definitivamente a los aymaras, tanto qullas como no-qullas (CHOQUE, HANS VAN DEN VERG, SCHIFFERS 1992: 61-64).

## **2.2. Sobre el reino de los Lupaqa y de un gobernador llamado Khari.-**

Es afirmativo decir que a comienzos del siglo XVI uno de los reinos aymaras más sobresalientes fue el de los Lupaqa. Por esos años el Señorío de los Lupaqa mantenía una serie de posesiones extraterritoriales; es decir, un control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la vertiente occidental de la cuenca del Pacífico. Se controlaba una serie de colonias en Ilo y Arica, llegando a ejercer su influencia más allá de Cochabamba (Bolivia).

Los Lupaqa en el siglo XVI políticamente se dividían en 2 mitades: la parcialidad de Hanansaya (en término aymara Alasaa) cuyo gobernante *mallku* era **Khari**, y la parcialidad de Hurinsaya (en término aymara Maasaa) cuyo gobernante *mallku* habría sido Kusi. Este tipo de división se derivaba de su cosmovisión.

Consideramos aquí como en *La Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León (1550), que Chucuito es una población antigua,

gobernada por **Khari** y Yumalla. El mismo autor refiere en *El Señorío de los Incas* (2º parte, Cap. 4 y 41) que **Khari** saliendo del valle de Coquimbo llegó al pueblo de Chucuito, luego se dirige a las Islas del Titicaca, donde combatió con mucha gente que habitaba en ella, quedando ganador. A su regreso y previa inspección de todo el territorio Lupaqa, ordena construir pueblos como Acora, Ilave, Xulli (Juli), Pomata, Zepita y Yunguyo.

Otra fuente de mucha importancia es la *Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en 1567*. En ella el visitador Garci Diez entrevista a muchas personas, entre ellos a los *mallkus* **Khari** y Kusi respectivamente, quienes declararon ser Caciques principales de esta Provincia. Además existe la entrevista al *ex-mallku* Pedro Cutimbo, que había sido jefe de las parcialidades antes mencionadas.

John Murra en 1964 hace un análisis de dicha "*Visita*", y posteriormente publica el libro *Un Reino Aymara en 1567* (1968) en el que manifiesta que el reino Lupaqa constituyó uno de los tantos existentes en la cuenca del Titicaca, consolidándose en tiempos pre-incásicos; después este reino entabló relaciones con Tahuantinsuyo, y con la llegada de los españoles su estructura de poder se ve afectada, es decir, se afecta el sistema dual (ONOFRE MAMANI 1989: 33-34).

Pero precisemos más información alrededor del gobernador llamado **Khari** en el siglo XVI, desde el cual provendrán nuestras posibles interpretaciones aplicadas al contenido del relato del *kharisiri*.

Volvemos a decir, los Caciques máximos del reino Lupaqa en el siglo XVI fueron **Khari** y Kusi, quienes gobernaban las siete mitades de arriba y de abajo respectivamente. Según Francisco Willcacutipa, Cari (o *Qhari*, entendido aquí como varón-valiente, según el glosario del Dr. José M. Farfán. Instituto de Lenguas Andinas. En el alfabeto quechua desde 1940, en la "Revista del Museo Nacional" de 1945. Rey como Título de Nobleza) había sido gran señor como persona ante el Inca y mandaba desde el Cusco hasta Chile, es decir, todo el Qullasuyu ("País de médicos y

medicinas"). Ambos señores o reyes eran herederos de una línea antigua de caciques que se remontaba a tiempos pre-incásicos.

Y añadamos, como en el capítulo 100 de *La Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, que "antes que los incas reinasen, cuentan muchos indios de estos collas que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenía por nombre Zapana y el otro Cari (*o sea, Khari en el siglo XVI*), y que estos conquistaron muchos pucares, que son sus fortalezas; y que el uno de ellos entró en la laguna del Titicaca, y que halló en la isla mayor que tiene aquel palude gentes blancas y que tenían barbas, con los cuales peleó de tal manera que los pudo matar a todos. Y más dice: que pasado esto tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches. Y al fin de haber hecho notables cosas estos dos tiranos o señores que se habían levantado en el Collao, volvieron las armas contra sí dándose guerra el uno al otro, procurando el amistad y favor de Wiracocha inca, el cual trató la paz en Chucuito con Cari, y tuvo tales mañas que sin guerra se hizo señor de muchas gentes de estos collas".

Curioso entonces el hecho de que en tiempos de Pachacútec, de 1440 a 1470 (siglo XV) el imperio incaico empezaba a expandirse por estas regiones, desde Chucuito hasta Desaguadero. Pachacutec, en su afán de conquistar nuevos territorios y extender su doctrina religiosa, llegó a tierras donde se encontraban los emperadores Lupaqa **Khari** y Zapana, defendiendo el territorio aymara. El Inca llegaba en compañía de los collas Jatun y Paucar (estos últimos, rivales eternos de **Khari** y Zapana). Y es así como el ejército Lupaqa se preparó para lo que iba a ser el cruel y sanguinario enfrentamiento entre ambos bandos: Lupaqas y Collas. Al encontrarse ya las dos tribus en el lugar denominado Bebedero y puestos a entrar en combate, se presentó el ave Lully (símbolo de la paz) para impedir aquello que iba a ser una matanza. Al observar aquel fenómeno, ambas tribus, decidieron poner fin a la batalla y en lugar de ello sellar la paz. (PORTUGAL CATACORA Revista Lully 2003: 3). Interesante darnos cuenta de que la batalla se da en el lugar llamado Bebedero, cerca del actual Juli, y no precisamente en Chucuito. De donde aparecen las preguntas: **¿Khari (el Rey**

**Lupaqa, el Qhari) en realidad defendería al final de cuentas el territorio aymara propiamente Lupaqa, o ya habría sido *secretamente entregado* a Wiracocha inca por sus antecesores, como vinimos diciendo más arriba?. ¿Cuál habría sido el *secreto negocio* de Khari y sus predecesores con el imperio incaico, que lo convirtió por aquel entonces en el único efectivo aliado?.**

En definitiva, la primera invasión incaica se produjo el año de 1420 con el reinado del octavo Inca Wiracocha quien llegó al límite norte del lago Titicaca. Tuvo que *confabular alianzas con los Lupaqa para poder dominar a los Collas*. El poderoso guerrero Pachacútec, entre 1440 y 1470, en su larga vida logró una mayor expansión que alcanzó casi toda Bolivia. Posteriormente Túpac Inca Yupanqui, logró entre 1470 y 1490, en 20 años, ocupar y colonizar territorios hasta el río Loa en Chile y parte del norte de Argentina (PARODI ISOLABELLA 1995: 30).

Para 1533 (siglo XVI) el Cusco era tomado triunfalmente por Francisco Pizarro, Manco Inca era coronado como monarca títere, y el imperio de los Incas había llegado a su fin. Y los aymaras sabedores de la lamentable derrota de Manco Inca en su afán por recuperar el Cusco, sintiéndose independientes atacaron a los qullas como en tiempos pasados. Éstos, con el auxilio de Hernando Pizarro, los vencieron. Pizarro subyugó a los rebeldes y pasó a Cochabamba y Charcas, causando estragos a su paso (LLANQUE CHANA 1990: 24-25).

Más tarde, durante la colonia nos habremos de encontrar nuevamente con el famoso personaje desde el cual intentaremos desembocar en el relato del *Kharisiri*. Nos acercamos a la llegada de los conquistadores españoles.

La conquista española en el mundo aymara se produjo poco después de la toma del Cusco. Una vez que establecieron los españoles su sede en la capital incaica, fue enviada a la zona aledaña del lago Titicaca una comisión de reconocimiento conformada por dos españoles. El informante de esa comisión aún no lo conocemos, pero sobre ello nos da referencias el cronista Pedro Pizarro. Desde luego, la conquista española era un hecho, por razones de estrategias

militares y políticas que favorecían a los conquistadores en contraposición a la desorientada reacción indígena. Poco después, Hernando Pizarro y Diego de Rojas comandaron una fuerza hispana, auxiliados por numerosos indígenas. En el río Desaguadero lograron someter a los Lupaqa y Pakajes, los mismos que se resistieron hasta las últimas consecuencias.

No obstante, los conquistadores españoles, para sentar las bases de su dominación sobre las poblaciones indígenas, tuvieron que valerse de las mismas instituciones existentes, utilizándolas en beneficio de sus intereses políticos y de la Corona de España. Desde entonces, la institución del *mallkukazgo*, sucesión del gobierno de *mallkus* en una *marka* aymara, fue utilizada por el virrey Toledo como base para instituir el cacicazgo colonial.

**En ese sentido, algunos *mallkus* convertidos en Caciques intentaban ampliar su poder político fuera de su jurisdicción (¿más poder?), delimitada por las autoridades españolas y otros, y reclamaban el poder que tenían antes de la llegada de los españoles. Bartolomé Khari (por lógica, el nieto o bisnieto, tal vez con 50 o 60 años de edad aproximada, y evidenciando claramente el apelativo Khari, en la forma de Rey Lupaqa o del apellido aymara; como seguramente otro conocido Cacique cobrador de impuestos lo evidenció, Don José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru II: aquí los nombres españoles, y los apelativos indígenas) trató de ampliar su poder en Chucuito, pretensión que no le agradó a la autoridad española, la cual, para quitar el cargo de Cacique al referido *mallku*, prefirió nombrar a otro indio particular como cacique interino. Pero la gente no aceptó este cambio, respondiendo con no obedecer al Cacique recién nombrado, porque estaban acostumbrados a "respetar y temer" a un *mallku* (SAIGNES-LOZA 1984: 184). Aquí hay que agregar que el *Mallku* dentro de la cosmovisión aymara es un personaje perteneciente tanto a la ideología, al sistema de estructuración y a las formas de organización social, junto al *Apu-mallku* que le precede y al *Jilaqata* que le prosigue, relacionados ellos con la altura y lo sagrado, que a**

su vez serían muy poco o nada accesibles, o de mucho respeto (dioses tutelares andinos), o de jerarquía y de "adoración" con diversos sacrificios. Pero **sin duda, los Caciques eran empleados de la Corona española, para coadyuvar en el cobro de tributos, reclutamiento de mitayos y control de la población indígena sometida a la dominación de las autoridades coloniales** (CHOQUE, HANS VAN DEN VERG, SCHIFFERS 1992: 67). **Bartolomé Khari**, es entonces Cacique de Chucuito por los de 1610 a 1630.

Vayámonos acercando a esta altura de la exposición a lo que va a ser nuestra propuesta de lectura, expresando nuevos desafíos paralelos al relato del *kharisiri*. Escuchemos atentamente.

### **3. Sobre los Kallawayas, Qullas y Kullawas en la región del Qullasuyo.-**

Los españoles ya están instalados en el País de los médicos y las medicinas, es decir, en el Qullasuyu. En este contexto ellos son testigos de la presencia de los médicos itinerantes llamados *Kallawayas*.

*Kallawayaya* o *Qollawayuri* quiere decir "el que carga la medicina (qolla) al hombro". Actualmente son los habitantes de habla quechua de 8 Comunidades de la Provincia Saavedra al Norte de la Paz. Los médicos itinerantes. Ellos se desplazaban por los caminos del Incario con la misión de curar con sus plantas, y se despedían de sus esposas diciendo: "Si en tres años no he regresado a casa, quiere decir que he muerto, puedes casarte con otro."

Pero había otro grupo, que fue desplazado por los aymaras y los quechuas hasta los sitios de la cordillera, al pie de los glaciares donde sólo hay piedras y paja brava. Son los *Kullawa*. (Aquí una arriesgada pregunta: ¿serán éstos quienes corresponden exactamente a la figura mítica de los *Gentiles*?). Los *Kullawa* aprendieron a sobrevivir criando llamas, que pueden comer esa paja y comerciando las plantas medicinales desde las selvas hasta el mar. Se convirtieron en los farmacéuticos itinerantes. Siguen desplazados. No se los

nombra ni en la lista de las etnias en Bolivia. Hablan quechua, aymara y castellano. Pero muchas veces si uno les pregunta si son Kullawa, dicen "no" (Jaime Zalles Asin 2003: Artículo en Internet. Tarija, 9 de Abril).

Los Incas tenían su propia tradición médica y al Incario está ligada la cultura Colla (Qulla, Qolla) de Bolivia que era denominada primero como el Qollasuyo o "País de médicos y medicinas" y luego como el Collao. Nos remitimos al libro del Dr. Gerardo Fernández Juárez, para afirmar que la cultura del Qollasuyo era una cultura estrictamente medicinal (Gerardo Fernández Juárez 1999: 229 - CIPCA, OPS/OMS 1999: 191-241). En ella los principales actores pertenecían a tres subgrupos:

- Los Kallawaya, muy estudiados, a quienes pinta el Cronista Felipe Huamán Poma de Ayala llevando las Andas del Inca Tupac Yupanki, y de quienes afirma el Investigador mexicano, Dr. Xavier Lozoya, que probablemente eran el grupo médico más organizado de América.
- Los Qulla, o habitantes del Qollasuyo, integrados al Incanato; y
- Los Kullawa o farmacéuticos itinerantes, siempre marginados, obligados a vivir en los pedregales de la Cordillera, donde la agricultura era imposible (*¿Los Gentiles que no conocían la sal ni el ají?*); nunca estudiados, quienes ni siquiera figuran en los actuales catálogos de las etnias bolivianas.

Louis Girault en una Conferencia en La Paz informa que los Kallawaya famosos fueron más de 500 en el siglo XIX, cuando no pasaban de 50 en el XX. El mismo autor nos dijo que la Botánica Kallawaya no tenía nada que envidiar a la de Linneo y, congruente con esa afirmación, él usa los géneros y especies kallawaya en las familias botánicas de Linneo. Y él mismo puso en la carátula de su libro la foto de los 5 Kallawaya que curaron de la malaria a los

segundos constructores del Canal de Panamá en 1914. Cuando en 1905 habían muerto los primeros 25.000. (Louis Girault 1987).

¿Qué pasó después?. Tenemos la triste historia de que los médicos españoles no tuvieron trabajo en estas tierras y comenzaron a llamar "brujos" a los sabios. Y recordemos que Europa los quemaba. Pero los sabios inventaron otro término equivalente para desplazar a los médicos europeos o criollos o a cualquiera que cometiera abusos, también curas o corregidores. Les llamaron "*kharisiri, khari khari ó lik'ichiri*". Esto quiere decir: el que te saca la grasa (la energía) desde lejos y sin dejar cicatriz. Un apelativo tan excluyente que es como una condenación a muerte. (Jaime Zalles Asín 2003: Artículo en Internet. Tarija, 9 de Abril). He aquí el relato del *kharisiri* como fenómeno de resistencia cultura ante la dramática experiencia de dominación.

**A los sabios del Qullasuyo los llamaron y los quemaron como brujos y ellos se defendieron acuñando una afrenta similar para sus enemigos, les apodaron: "*kharisiris, lik'ichiris o khari kharis*" que es exactamente lo mismo: el que te puede matar desde lejos, sin dejar marcas.** Era como acusarse mutuamente de "comunistas" en el Chile de Pinochet. No había cabida para los dos en el mismo ámbito geográfico. (Jaime Zalles Asin 2003).

A partir de esto, partamos de las siguientes premisas; advirtiendo que de hecho toda fantasía o imaginación habla siempre de una realidad escondida esperando ser descubierta y manifestada:

**1º Premisa: Kharisiri, ó Khari Khari significan exactamente lo mismo.**

- El que corta, el cirujano, en términos etimológicos y más actuales.
- '¡Ay! Parece que el sacamantecas le hubiera sacado la grasa'.
- El carnicero español que quemaba vivos a los qullas por el sólo hecho de ser médicos y sabios. "¡Allí vienen los degolladores!".

- Un apelativo venido de "algunos" indígenas, tan insultativo y tan excluyente que es como una condenación a muerte.
- El que te puede matar desde lejos, sin dejar marcas (¿Los arcabuceros en el tiempo de la conquista?).
- El que te saca la grasa (la energía) desde lejos y sin dejar cicatriz.
- Son los *espíritus* de los sacerdotes católicos muertos que durante la noche vagan por los caminos acuchillando a sus víctimas. «Quitán toda la grasa de un hombre y hacen jabón con ella. Se parecen a los padres franciscanos» (Tschopik JR. 1968:145).
- Representa a los sacerdotes como individuos malévolos o inmorales, e indica el odio reprimido que hay entre los aymaras hacia los clérigos (Tschopik JR. 1968:145).
- Saca (extrae) la grasa, el cebo de los seres humanos, haciendo un orificio muy pequeño casi invisible a la altura del hígado o de los riñones, con el único objetivo en este caso de fabricarse velas para las Celebraciones Litúrgicas, o en todo caso para hacer Óleos Sagrados.
- Separan el alma del cuerpo para trabajar con seguridad, para que no se den cuenta. El alma es guardada en una Iglesia chiquita que llevan en la mano (¿Santo Domingo?).
- Se convierten en animales (perros, burros, conejos), para que no les reconozcan (¿Es una respuesta al proyecto de deshumanización andina en el siglo XVI?).
- Cualquier persona que sabe leer y escribir (profesores, sacerdotes, agentes de pastoral, médicos, funcionarios de instituciones públicas, y hasta mujeres de alto liderazgo; gente extraña), que ha sido educada por los curas o de manera independiente para la ejecución de ritos y oraciones especiales.

- Caminan por las noches y a solas, *hacen dormir a la gente* con campanillas y oraciones misteriosas.

**2º Premisa: El famoso gobernador de Chucuito durante el siglo XV y XVI es en realidad *Khari*.**

- Como padre o hijo;
- Como Mallku de dignidad sagrada-sobrenatural.
- Como Qhari designando el Título de Rey Lupaqa, Varón entre los varores. Jefe único.
- Como confabulador y sus secuaces, hacia la dominación de los Qullas durante los dos siglos de dominación incaica y española.
- Como apelativo junto a Bartolomé Khari;
- Como Cacique empleado de la Corona española en el cobro de tributos.
- Un apellido aymará según el alfabeto CALA y el alfabeto Oficial.
- Aún en hipótesis, el Traidor, el Embustero, el Mentiroso, el Impostor.

Por tanto, desde esta línea de reflexión histórica, aproximadamente objetiva, y abierta totalmente a la contraparte más profesional y más entendida de los especialistas, nos atrevemos a sostener que una posible interpretación del relato del *Kharisiri* o del *Khari Khari* podría hablarnos también de:

- Todos aquellos y aquellas (españoles o indígenas, extranjeros o aymara-quechuas) que hacen las veces de gobernadores y caciques Kharis, junto a sus secuaces, en el momento presente.
- Son los traidores de la identidad aymara y quechua, que confabulan y se venden por el poder económico y el prestigio.
- Son los mentirosos que se jactan de un supuesto poder

religioso o político, y son cómplices o aliados de los que ya ejercen la "carrera" del *Kharisirismo* en siglo XXI (¿profesores, sacerdotes, médicos, profesionales, funcionarios de instituciones públicas, catequistas o agentes de pastoral cercanos a la vida consagrada y religiosa?).

Pero incluso, desde las precisiones históricas que hemos presentado, tanto el famoso gobernador Khari como sus seguidores vendrían a definirse entre tantos otros términos como:

- Mentirosos, porque hacen un supuesto Acuerdo de Paz en el Bebedero-Juli entre Qullas y Lupaqas (con el bonito adorno del pajarito de la paz llamado *Lully*), habiendo hecho antes un negocio redondo de poderes en Chucuito, la capital del Qullasuyu en el siglo XVI.
- Mentirosos, porque detrás del Título deificante del *Mallku* Khari, el Cacique Bartolomé Khari esconde el deseo de riqueza en el sucio negocio de los impuestos para la Corona.
- Y Traidores, porque más de una vez los Lupaqas en las personas de sus Qharis (Reyes o *Mallkus*), o más propiamente en la persona de Bartolomé Khari en Chucuito, conspiran política o diplomáticamente contra sus hermanos de raza, los Qullas (¿médicos itinerantes?), porque seguramente ellos tampoco poseían el alto desarrollo de la medicina que esos supuestos brujos y hechiceros habían logrado.

#### **4. Sobre la Constante del Sueño en los relatos como el *kharisiri*.**

Para pasar a nuestro reflejo a lo religioso, oigamos además otros relatos y creencias -más breves- que llevan la constante reveladora del *Sueño*, tal vez un poco para advertir en voz alta a nuestra pastoral surandina la necesidad de volver a formular nuestra experiencia de Resurrección, centro de nuestra fe cristiana. Son

relatos provenientes del contacto semanal con jóvenes chucuiteños de 13 a 16 años. Sólo así dirigiremos un posible reflejo a lo religioso, desde el *kharisiri*.

- 1.«Uno no debe salir solo por las noches, debe ir acompañado. Mucho menos debe quedarse a dormir cerca del cerro, se puede quedar dormido donde *duerme la loca*, y al día siguiente amanece loco y enfermo» (Informante 1).
- 2.«Cuando uno sale solo a caminar por las calles del pueblo, cuando el sol se está poniendo, lo puede agarrar el *sereno*. El *sereno* tiene el sexo opuesto al de la víctima, y tiene siempre el aspecto de la persona amada que llama y atrae; si la persona se aleja del *sereno* éste mismo la persigue hasta que se alcanzan, y la persona empieza a tener mucho sueño y *se queda dormida*. Al día siguiente, amanece con sangre en la nariz, enferma y delirando» (Informante 2).
- 3.«Pasar de noche por el *phuju* (manantial de agua) es bien peligroso, es un lugar malo porque el *phuju* lo puede jalar a uno. Y es peligroso cuando la gente durante el día se burla de ellos, o si *se queda dormida* cerca del *phuju* puede aparecer muerta» (Informante 3).
- 4.«Cuando uno lleva el ganado al lago, y hay un corderito o becerrito entre el ganado, si uno de estos pequeños se siente cansado y *se duerme*, el lago le puede amarrar las patas. Por eso cuando se levanta ya no puede andar. Dos o tres veces me ha pasado, y he tenido que levantar mi animalito, solo ya no puede» (Informante 4).

Preguntamos entonces, *¿cuando sabemos que para los aymaras el hecho de dormir es ya como morir de a pocos, entonces Jesús ya se despertó del sueño de la muerte en su Resurrección, o sigue durmiendo en la cruda realidad de nuestras propias culturas confrontadas hoy por las nuevas formas de violencia competitivas y excluyentes de un sistema globalizadamente inhumano?*

## **5. Reflejo a lo Religioso.-**

Cuando en el mundo andino alguien califica de *Kharisiri* a otro, lo que se trata de expresar es muy posiblemente la resistencia de todo un pueblo y una raza reclamando aquella parte de su identidad perdida, que siglos tras siglos fue vulnerada por los ventarrones humanos en un afán de conquista y dominación, de riqueza y prestigio, por qué no tan incaica como precolombina. Pero lo característico de esta misma conquista y dominación es que lleva la firma y el sello final de un mundo español y romano que confirmó abiertamente su propio proyecto para la *deshumanización* de la raza andina; ésta debía pagar «sus maldades naturales» a condición de convertirse en tristes y miserables bestias de carga. En ese sentido, prácticamente para el mundo andino el último de los responsables en cercenar la parte de la identidad perdida de los quechuas y aymaras, es probablemente el cura, el gamonal, el militar o el conquistador, que no hace 50 o 60 años atrás seguía condenando los ritos amaras al fuego eterno del infierno, y la relación del hombre andino con el cosmos era definido como magia, hechicería o brujería. Hasta no hace mucho, ésta fue la manera más evidente de extraerle el «sagrado cebo» a la cultura andina.

En realidad lo que se intentaría con estos relatos sería muy posiblemente responder de manera mítica a esa misma historia de conquista y dominación, en este caso, a una historia social y religiosa a veces embriagada por la fantasía de la fe y de las luchas por la sociedad perfecta, donde los fidelísimos agentes del incierto cielo o del «escalofriante» infierno de los inocentes penetraron alguna vez a la región andina a través de enajenaciones e injusticias todavía no olvidadas. Hoy esa parte de la identidad perdida debe ser reconstituida urgentemente por nuestra pastoral andina. A todo este recorrido histórico le ha correspondido siempre "una sola" respuesta contundente: la que venimos recibiendo durante tantos años directa o indirectamente, entre errores, ignorancias e conveniencias escondidas para unos y profundas y reveladoras sabidurías populares para otros, que hoy por supuesto emergen seguramente con más indicios de verdad y compromiso, tanto en la denuncia como en la advertencia.

Como muchos otros relatos que se siguen manteniendo en el tejido profundo de la cultura andina, a través de la lectura más reciente del *kharisiri* se insiste mucho en una *llamada de atención* hacia todos los entornos de la vida nacional. Y más relacionado con la vida religiosa, el relato denuncia nuevamente el anti-testimonio dentro del compromiso cristiano a estas alturas del camino. Y por cierto, cuánta «redundancia» en aquellas expresiones culturales y cosmovisivas que tan disimuladamente han venido a abrirnos los ojos por terceras y cuartas veces, y, sin embargo, todavía hemos visto demasiado poco.

**El *kharisiri* es, pues, para nuestra pastoral surandina el relato mediante el cual hoy podemos volver a decir a nuestros hermanos y hermanas quechuas y aymaras que no nos hemos infiltrado en la línea de los grandes gobernadores *Kharisiristas* o en el estilo diplomático de algunos que al final de cuentas sólo defienden sus propios poderes; al pueblo quechua o aymara no le hemos engañado, *no nos hemos enriquecido* en ningún momento con el «sagrado cebo» de la identidad andina, que nuestro deseo *nunca ha sido ni será el de hacerles daño*, y que nunca estuvimos *ni estaremos al servicio de la mentira*, de la hipocresía, del embuste, del secreto pacto con el poder, de la traición o de la maldad.**

El *kharisiri* como en años pasados intenta decir las siguientes preguntas sobre todo en clave de Liberación:

- ¿Hasta dónde nuestro propio testimonio de cristianos se ha podido convertir en una verdadera irrealdad, una fantasía para los aymaras?,
- ¿Hasta dónde ha ido nuestra propia predicación del Evangelio, mientras todo aquello que decíamos sonaba a mentira y a tomada de pelo, una traición?,
- ¿Hasta dónde nuestra propia fe se hizo cómplice de esos segundos intereses escondidos en el sistema injustificable del nuevo mundo globalizado?,

- ¿O cuánto de Conquistador, Gobernador y dominante llevamos todavía y verdaderamente en nuestras catequesis y jornadas, recubriendo a veces nuestras propias falsas «seguridades personales»?,
- ¿Y la Resurrección de Jesucristo no había sido en todo caso el Fundamento de nuestra fe surandina, o ciertamente que Jesús entonces *se quedó dormido* como en los relatos de nuestros pueblos quechuas y aymaras?.

En un primer momento lo que el relato del *kharisiri* se atreve a reclamar es el urgente *trabajo de la verdad sobre nosotros mismos*. Un trabajo de *verdadera humanidad*. O más aún de *reconstrucción humana*. El mensaje de pedido, de reclamo, no se difunde por los anchos y gruesos espacios de las instituciones tiempo ya estructuradas y constituidas por nuestras prelaturas, sino más bien se instala en lo que viene a ser para nosotros el recinto interior de cada ser humano. El *trabajo de la verdad sobre nosotros mismos* advierte significativamente el hecho de aprender a convivir conscientemente con nuestros propios dones y virtudes, carencias y debilidades, aciertos y desaciertos, luces y sombras, experiencias de Dios y contradicciones humanas, deteniéndonos sobre todo en el *grado de autoconciencia* que pueda surgir en nosotros durante nuestra reflexión, meditación y contemplación sobre la persona humana.

En un segundo momento, luego de habernos ejercitado en el oficio de la verdad interior, donde la enfermedad y la salud han aprendido a convivir, nos hacemos responsables de la misión que se proyecta hacia los que nos rodean. Entonces un probable proyecto de espiritualidad se transformaría en el esfuerzo por abrir "todas las puertas" que puedan abrirse desde el corazón y la mente de cada uno de nosotros, acogiendo paulatinamente las necesidades de *Aquellos que también poseen su propia verdad interior y no la encuentran*.

En esta Iglesia del surandino el reflejo hacia lo religioso habla más de una toma de conciencia sobre la *comunidad cristiana*

*surandina de los destinatarios*. De alguna manera ellos también son los Novicios de la larga experiencia de la vida humana, y piden por un acompañamiento y una escucha donde Jesucristo no sea necesariamente el Líder más convocado sino siempre *el acompañante* de esta misma escucha de este mismo acompañamiento.

Desde estas líneas podríamos estar aportando entonces a un proyecto de espiritualidad cristiana que se refiera más al nivel de *escucha y acompañamiento* personal sobre nosotros mismos, abriendo mayores espacios a la escucha y al acompañamiento de los otros, de quienes también podamos esperar ser escuchados y acompañados en un sentido de reciprocidad y solidaridad compartidas. Es un ejercicio de continuidad responsable y de revisión personal y comunitaria, una manera de re-evangelizar al pueblo quechua y aymara con la paz, con la verdad y con la justicia.

El relato del *kharisiri* quiere que *escuchemos* la voz de todos aquellos seres humanos que hoy afirman por medio de cuentos y mitos que nuestro propio testimonio y compromiso de cristianos ha sido de alguna forma «*una traición, una mentira*», un embuste, una falsedad... Y es justamente el momento para no dejarlos solos, el momento para acompañarlos y para hacernos ver mutuamente que detrás de cada cosa que decimos o hacemos hay siempre una posibilidad para llegar a la incoherencia y al engaño, pero también por supuesto para llegar a la *verdad sobre nosotros mismos*, para llegar a la verdad sobre los otros, a la verdad por fin de una experiencia de Resucitados donde realmente lo humano y lo divino han aprendido a convivir en una constante revelación: es decir, llegando a ser cada vez más *verdaderos seres humanos en vías de ser otros verdaderos Cristos*, más allá de las corrientes y las ideologías encerradoras de Dios.

Ciertamente, han habido muchos pactos y felices contratos con el Occidente. Y tal vez tengamos que entrar en confrontación dialogada con los antiguos Faraones de la vida humana que de "manera suavecita" hemos colocado en el trono y que nos han

traicionado o comprado tantas veces (ARNOLD 1998: 89). Nos costará -estoy seguro- admitir que dentro de nuestros propios hermanos de raza existieron y existen aún diversas modalidades de *kharisiris* que siguen pactando con esos verdaderos enemigos que viven tanto fuera como dentro de nosotros mismos.

Aquella *llamada de atención* precisa entonces lo siguiente: «No les traicionemos más a los indígenas de estas zonas, no les digamos más mentiras, ellos nos señalan con el dedo porque somos *a veces demasiado* mentirosos, *demasiado* degolladores».

Es urgente identificarnos con las víctimas de estos abusos, de estos engaños, de estos crímenes de lesa humanidad; sentir con el otro, sentir con el que sufre estos tipos de experiencias, hoy debe ser nuestro afán. Y todavía más allá. Debemos tomar conciencia de que verdaderamente toda carne lastimada es la propia carne de Dios, es la propia carne de Jesús de Nazaret.

Para concluir. Nosotros, misioneros y contemplativos, jamás conseguiremos nada si no *vamos hacia ellos y ellas* para hablarles no de lo mucho que hemos leído en los libros, sino para *comunicarles la aventura, el riesgo y la libertad de nuestra propia experiencia religiosa en el Espíritu*, la oportunidad de nuestra propia experiencia de Dios acompañando y escuchando a los que lo necesitan. Nuestro pueblo quechua y aymara no desea saber algo sobre Dios o conocer en qué se funda una u otra teología. *Lo que desea la cultura andina (como todas las culturas lo desean) es buscar a Dios hasta encontrarlo, en la verdad, en la justicia, en el amor.* Hasta aquí, lo que yo también deseaba compartirles.

HNO. CÉSAR AUGUSTO BARAHONA. O.S.B.

## BIBLIOGRAFÍA.

GISBERT, Teresa; Arze, Silvia y CAJIAS, Martha. *ARTE textil Y Mundo andino*. La Paz: Gisbert y Cía. 1987.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar. *La verdadera Historia de los Incas*. La Paz, Editorial "Los Amigos del Libro". 1978.

CHOQUE CANQUI, Roberto. HANS VAN DEN VERG y SCHIFFERS, Norbert. *La Cosmovisión Aymara*. UCB/HISBOL. La Paz, Bolivia. 1992.

ONOFRE MAMANI, Luperio. *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras*. Serie 2, Número 33, Diciembre 1989. Chucuito-Puno-Perú.

PORTUGAL CATACTORA, José. *Puno Tierra de Leyenda*. Revista Lully 2003.

LLANQUE CHANA, Domingo. *La Cultura Aymará. Desestructuración o afirmación de identidad*. Instituto de Estudios Aymaras y Tarea. Lima, 1990.

SAIGNES, Thierry y LOZA, Carmen Beatriz. Pleito entre Bartolomé Qhari, mallku de los Lupaqa y los Corregidores de Chucuito 1619-1633. *historia y Cultura*. La Paz. 1984.

Jaime Zalles Asín. Tarija, diciembre de 2000. *Artículo en Internet*. Tarija, 9 de Abril.

Gerardo Fernández Juárez. "Médicos y Yatiris" Salud e Interculturalidad en el Altiplano Aymara.

CIPCA, OPS/OMS, La Paz 1999.

Louis Girault. Kallawaya, curanderos itinerantes de los Andes" . Passim. Quipus. La Paz, 1987.

Tschopik JR., Harry. *Magia en Chucuito*. Edic. Especiales:50. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1968.

Huaman Poma de Ayala, Felipe. "Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno", Cusco, 1617.

ARNOLD, P. Simón Pedro. *Nínive, retos de la modernidad*. CEP.Lima, 1998.